

# LA PRODUCCIÓN AUDIOVISUAL HECHA POR JÓVENES COMO HERRAMIENTA PARA EL RECONOCIMIENTO COMUNITARIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA.

## LA EXPERIENCIA DEL PROYECTO “MI MIRADA, NUESTRA MIRADA” EN SALTA, ARGENTINA

**SANTIAGO ÁLVAREZ**

**UNIVERSIDAD DE BARCELONA**

santiagomartinalvarez@gmail.com

### RESUMEN

La educación en lenguaje audiovisual estuvo siempre ligada a la tradicional forma de enseñar de las academias de cine, o al análisis de películas desde una perspectiva semiótica dejando de lado a la creación videográfica (no cinematográfica) que se destaca por romper con la herencia que la literatura y el teatro han dejado en el cine. El video como expresión cultural está desarrollando su propia forma. Su característica más sobresaliente es que surge como una herramienta de expresión que a esta altura de su historia ha construido una teoría propia y una estética independiente como lo demuestra el VideoArte, el videoensayo, la videopoesía o el videoclip y se conforma como una expresión estética cercana a los y las jóvenes. Por otra parte, la irrupción masiva de las nuevas tecnologías audiovisuales portátiles abre un nuevo escenario comunicativo y una accesibilidad a la realización de videos que hasta hace pocos años era impensada haciendo surgir la necesidad de plantearse nuevas estrategias pedagógicas que echen mano a estos recursos. Teniendo en cuenta el panorama descrito quiero presentar una experiencia en la que he participado como docente y ensayar alguna propuesta para la educación en lenguaje audiovisual en un marco de educación no formal en el que la creación de productos culturales se conforma como un elemento de constitución de maneras de ser. Me centraré en el proyecto “Mi mirada, Nuestra mirada” realizado en el año 2008 en el marco de las actividades del Cine Móvil de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta, en Argentina y que se extendió en 15 colegios en los que los y las participantes realizaron 31 cortometrajes. Los cortometrajes producidos por los y las jóvenes eran proyectados a toda la comunidad el último día de taller en un evento único y emotivo al que acudían familiares, vecinos y amigos con mucho entusiasmo generando en los protagonistas un lugar de reconocimiento diferente al discurso que pone a los jóvenes en el lugar de “rebeldes al sistema”, “vagos” o “poco constantes”. Así se generaba una experiencia de creación de cultura visual que ha servido de contribución para que los y las jóvenes hagan escuchar sus voces y hagan ver sus imágenes y así sentirse reconocidos. En este escrito, además de presentar la experiencia, sitúo una reflexión de las prácticas pedagógicas en el sentido de “sensibilización y el empoderamiento.” La utilización de historias propias y de herramientas al alcance de la mano de los participantes dejaba abierta la posibilidad de que la experiencia de realizar cortometrajes se repita sin necesidad de estar en el marco de los talleres del proyecto.

**Palabras clave:** educación audiovisual, juventud, empoderamiento.

**ABSTRACT**

Audiovisual productions made by young people as a tool for community recognition and the construction of citizenship. The experience of the project “Mi mirada, Nuestra Mirada” in Salta, Argentina. Audiovisual language education was always linked to the traditional way of teaching of film academies, or analysis of films from a semiotic perspective bypassing the video creation (not cinematographic) that stands to break with the legacy of literature and theater. The video as a cultural expression is developing its own form. Its most outstanding feature is that it arises as a tool of expression. Video has constructed a theory of his own and independent aesthetic as evidenced by the video art, video essay, video poetry or music video and formed as an aesthetic expression close to young people. Moreover, the extensive introduction of new audiovisual technologies opens a new scenario, portable communication and accessibility to the creation of videos that until recently was unthinkable giving rise to the need to consider new teaching strategies that take hold of these resources. Considering the present scenario I described an experience in which I participated as a teacher and test a proposal for education in audiovisual language in a framework of formal education in which the creation of cultural products is formed as an element of constitution ways of being. I will focus on the project “Mi mirada, Nuestra Mirada” held in 2008 under the Secretary of Culture of the Province of Salta, Argentina and spread to 15 schools in which the participants made 31 short films. The films produced by young people were projected to the entire community. This experience generated a visual culture-building that has served as contributing to young people make their voices heard and make viewing their images and thus feel recognized. In this paper, besides presenting the experience, I place a reflection of teaching practices in the sense of “awareness and empowerment”. Using their own stories and their audiovisual left open the possibility that the experience of making films is repeated without being under the project workshops.

**Key words:** audiovisual education, youth, empowerment.

## INTRODUCCIÓN

En los años en los que me he desempeñado como docente en educación audiovisual en escuelas secundarias, en la universidad y en talleres de creación de video en entornos de educación no formal he notado la falta de anclajes y tradiciones que sirvan de punto de partida para recorrer experiencias pedagógicas que tengan en cuenta a los jóvenes como creadores capaces de narrar con una voz propia. En educación audiovisual se pueden mencionar dos grandes vertientes predominantes en las prácticas de los y las docentes. La primera está ligada a la tradición de análisis del discurso proveniente de la semiótica, que propone el análisis de las películas o cualquier producto audiovisual en tanto sistema de signos susceptible de ser leído y deconstruido en sus unidades de significado. Se utiliza una terminología que es análoga al de los estudios lingüísticos y no es raro toparse con nociones como la “sintaxis audiovisual” o la “semántica audiovisual” entre otros. Esta mirada contempla a la educación audiovisual dentro de las “nuevas alfabetizaciones”, concepto al que he suscripto durante mucho tiempo. La segunda vertiente está ligada a las experiencias pedagógicas de las escuelas de cine abocadas a una emulación de la lógica de producción de la industria (aunque a pequeña escala) tendiente a separar por rubros técnicos la creación audiovisual, cuestión que tiene sentido en las escuelas de cine que están dedicadas a la preparación de futuros trabajadores de la industria del medio. En el caso de los talleres audiovisuales seguir esta lógica implica una gran dedicación de tiempo a las cuestiones de manipulación de cámaras, software de edición, guión (pensado en tanto ordenación de estructuras narrativas audiovisuales), story boards, sonido e iluminación, dejando de lado y sin tiempo la dimensión de la creación audiovisual como expresiones autorales propias. La creación audiovisual videográfica (no cinematográfica) se destaca por romper con la herencia que la literatura y el teatro han dejado en el cine. El video como expresión cultural está desarrollando su propia forma. Aunque en general el video es usado como un “cine de bajo presupuesto” es necesario introducir la idea del video como una herramienta de expresión que a esta altura de su historia ha desarrollado una teoría propia y una estética independiente como lo demuestran el VideoArte, el videoensayo, la videopoesía o el videoclip.

Por otra parte, la irrupción masiva de las nuevas tecnologías audiovisuales portátiles abre un nuevo escenario comunicativo y una nueva relación entre los consumidores y los proveedores de productos culturales. En este contexto el video no solamente es un producto muy consumido sino que es producido de forma masiva a partir de la ubicuidad de las cámaras que graban imágenes en movimiento. Adosadas a los teléfonos móviles o en cámaras de fotos hogareñas de bajo costo, la posibilidad de hacer videos en alta definición esta al alcance de casi todos. Asimismo, sitios como Youtube, Vimeo o la red social Facebook se convierten en plataforma de exhibición de los nuevos realizadores. De esta forma se abren nuevas posibilidades de creación que desembocan en una gran mediatización de nuestra mirada.

Todas las tecnologías crean culturas de uso alrededor de ellas, y las prácticas culturales de los y las jóvenes implicadas en este nuevo escenario no deberían pasar desapercibidas para quienes trabajamos en educación artística.

Los y las jóvenes como activos consumidores y productores de cultura visual, tienen una relación diferente a la de los adultos con respecto a la producción audiovisual. Las prácticas de las y las jóvenes relacionadas con el video no tienen analogía directa con lo que significa o significó para nosotros la experiencia cinematográfica.

Teniendo en cuenta el panorama descrito quiero presentar una experiencia en las que he participado como docente y ensayar alguna propuesta para la educación en lenguaje audiovisual en un marco de educación no formal en el que la creación de productos culturales se conforma como un elemento de constitución de maneras de ser.

---

Traeré el concepto de “Arte como experiencia” que nos acerca Imanol Aguirre citando a Dewey “...el arte es experiencia porque el todo coherente que constituye la acción o la obra finalizada, contiene elementos del orden de lo social, de lo psíquico, de lo político, de lo material sensible, de lo emotivo, de lo biológico, de lo estético o de lo moral”. (Aguirre, 2011)

En los últimos años han proliferado los proyectos impulsados por el Estado, por ONG y diferentes instituciones que tienen a la realización de videos por jóvenes como principal actividad. Sin dudas, en estos tiempos en que lo audiovisual se erige como uno de los productos culturales con mayor circulación, la creación de videos como herramienta mediadora en proyectos de carácter social debería tener alto impacto. Y lo tiene.

Desde el año 2006 me ha tocado participar en diferentes experiencias en este sentido, algunas con mas continuidad que otras, con diferentes organismos, tipos de financiación, diferentes perfiles de participantes, diferentes presupuestos (lo que incide, entre otras cosas, en diferentes recursos técnicos) y fundamentalmente diferentes duraciones en el tiempo, quizás uno de los factores que mas influyen en la conformación y búsqueda de estrategias pedagógicas.

El proyecto “Mi mirada, Nuestra Mirada” impulsado desde la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta se desarrolló entre los meses de Marzo y Diciembre de 2008 en 15 colegios de 13 localidades de la provincia, con aproximadamente 500 jóvenes que han producido 31 cortometrajes. Se trataba de talleres de tres días de duración con unas seis horas de trabajo cada uno.

El proyecto surgió a partir de la idea de repensar las actividades del Cine Móvil de la provincia, una furgoneta equipada para proyecciones de cine en pueblos que carecen de salas cinematográficas. Con muchos años de experiencia, era necesario dotar al Cine Móvil de una actividad que enriquezca su función de mera exhibición. En este sentido se pensó ofrecer el taller de realización audiovisual como una herramienta que tome en cuenta a los y las jóvenes no solo como consumidores de productos culturales sino como sujetos capaces de producirlos.

Los talleres, si bien eran implementados desde la Secretaría de Cultura, se hacían en colaboración con las instituciones escolares que se mostraban interesadas por el mismo y debían proporcionar el espacio físico durante la experiencia lo que implicaba una necesaria resignificación del espacio y el tiempo escolar.

También un taller de realización audiovisual a desarrollar en dos días implicaba replantearse las formas de relaciones pedagógicas entre los facilitadores y los participantes y los contenidos. Hemos intentado diseñar talleres que esquiven las lógicas de producción y narrativas, no solo de la industria cinematográfica y de análisis de discursos sino también de la tradición literaria escolarizada y así recorrer un camino que apunte a la realización de videos que se conviertan en la voz y las miradas de sus protagonistas, que ellos y ellas sean autores, creadores y creadoras.

Las primeras estrategias implementadas giraban en torno al visionado de expresiones audiovisuales poco comunes para los y las participantes de los talleres. Proyectábamos películas de cine mudo, cortometrajes y Videoarte como muestras de películas que ponen en juego la poesía audiovisual, películas como “Los sueños” de Akira Kurosawa, “Baraka” de Ron Fricke, algunas películas surrealistas y Fluxus.

De esta forma presentábamos a los y las jóvenes formas de narrativa audiovisual a las que en general no tenían acceso. Los y las participantes de los talleres conocían así que existen formas de creación audiovisual que van por fuera de la lógica INTRODUCCIÓN – NUDO – DESENLACE con la que hemos sido educados como única configuración de relato.

Otra estrategia fue la implementación de dinámicas que fomenten la narración de los sueños de los y las participantes de los talleres y de esta forma reconocer y reconocerse como posibles creadores de historias. Esta idea es introducida a partir del concepto de que el sueño es el primer cine. Los sueños son pequeñas películas que ocurren dentro nuestro y que son fruto de nuestra imaginación.

A partir de “narrar con imágenes” los y las jóvenes nos contaban sus sueños, muchas veces sueños que no habían sido narrados nunca. Así, se generaba un espacio de conocimiento del grupo y se estrechaban nuevos lazos de convivencia y confianza. Intentando propiciar siempre un ambiente de respeto por las voces de todos y todas, se generaban encuentros realmente emotivos.

La propuesta recorría los caminos de la mirada poética que se da en los sueños y también como un encuentro colectivo, ya que los sueños que tenemos tienen mucho en común: imágenes que se repiten, situaciones, lugares y relaciones. Descubríamos que muchos soñamos con cosas similares. Sueños en los que volamos, en los que caemos en pozos, en los que nadamos y no llegamos a la costa, soñamos con fiestas y cumpleaños, con el colegio y con que no hemos estudiado para la evaluación...

De esta forma, partimos de historias propias de los y las participantes para así aprender que es posible la creación de narrativa audiovisual a partir de sus propias historias, y que todos somos capaces de contar algo interesante, de que todos y todas merecemos ser escuchados.

¿Cuáles son las imágenes que tienen nuestros sueños?, ¿quién es quien mira?, ¿me veo desde fuera en los sueños o lo que veo es mi mirada (cámara subjetiva)?

A partir de estas preguntas (y otras muchas más) hacíamos una introducción a conceptos como el de encuadre (posiciones y movimientos de cámara), color y banda sonora. Tratábamos de descubrir en nuestros sueños las posiciones de cámara que usábamos para dirigir nuestras películas internas. Surgían cámaras subjetivas que miraban las propias manos, cámaras voladoras, travellings imposibles, predominaban planos generales y medios, sueños color y sueños blanco y negro...

Este somero análisis formal de la construcción de la imagen de los sueños, era trasladado a la visión de cortometrajes. Se hacían proyecciones de cortometrajes y fragmentos de películas para adivinar y entender si la cámara se movía, si había primeros planos, planos detalle, cámaras subjetivas... tratábamos de descifrar qué nos decía la banda de sonido que se descubría como algo mucho más rico y complejo que solamente diálogos y música...

Luego de hacer unas prácticas con cámaras, los y las chicas podían reproducir o crear nuevos enfoques y puntos de vista con las cámaras. En general estas herramientas están sobradamente dentro de los dominios de uso de los y las jóvenes por lo que, en general, las tecnologías de grabación de video no resultaban una problemática.

En este punto de la dinámica del taller llegamos a la conclusión (junto a los y las participantes) de que ellos y ellas ya poseían todos los elementos necesarios para la creación de narraciones audiovisuales. Lo importante desde nuestro punto de vista como facilitadores del taller, era que los y las jóvenes sean concientes de que estas herramientas las tenían desde antes de su asistencia a la actividad. No solamente las herramientas técnicas sino algo mas importante: intereses, historias, anhelos, sueños para contar y herramientas para grabar, editar y distribuir sus producciones, ser vistos y escuchados.

El siguiente paso del taller consistía en la formación de equipos y la elección de las historias que debían girar en torno a sus sueños y al lugar en que viven. Las ideas podían surgir a partir de una imagen, una palabra o una sensación. A partir de esta micro-idea, se realizaba un primer acercamiento a la imagen dibujándola. Posteriormente se desarrollaba una pequeña idea narrativa y se pensaban los encuadres. La variedad de propuestas es muy amplia, observando los 31 cortometrajes que resultaron de los talleres en los ocho meses que duró el proyecto encontramos videoclips, documentales, ficciones, docuficciones y videoarte con diferentes grados de apego a estéticas y narrativas hegemónicas surgidas de los medios masivos de comunicación, quizás la principal vertiente de consumo cultural por parte de los y las jóvenes. Esta menor o mayor distancia con respecto a las lógicas de narración mediática era uno de las preocupaciones que nos envolvía como docentes ya que el taller estaba planteado también como un lugar de reflexión sobre nuestros propios consumos culturales y sobre que tipo de subjetividades que se están creando y narrando desde los productos televisivos y cinematográficos apuntados a la juventud<sup>1</sup>.

El proyecto “Mi mirada, nuestra mirada” se desarrollaba en dos o tres días de intensísimo trabajo y tenía programada para la última jornada una proyección en pantalla gigante para toda la comunidad de los cortos realizados en el taller. Así es que los familiares, amigos y vecinos de los y las jóvenes implicados acudían a las proyecciones con mucho entusiasmo generando en los y las protagonistas un lugar de reconocimiento diferente al discurso que pone a los jóvenes en el lugar de “rebeldes al sistema”, “vagos” y “poco constantes” o “sin motivaciones”.

Siguiendo a Imanol Aguirre (2011) traigo una cita que pone en palabras algo que cuando realizábamos estos talleres intuíamos: “Desde un punto de vista educativo, lo que me interesa del arte o la cultura visual, concebidos como experiencia, es su capacidad para convertirse en detonante de la transformación personal de sus usuarios, tanto en su calidad de productores como de receptores.”

La posibilidad para los y las jóvenes de ser protagonistas de la creación de un producto cultural desde su génesis hasta su distribución vía Internet o en cines abiertos ha repercutido positivamente en la autoestima de los mismos, empoderándolos y desnaturalizando el prejuicio que coloca a los jóvenes en el lugar del ciudadano que no hace nada productivo y que sólo es movido por el ocio. Era muy común ver en las proyecciones de los cortos de los y las participantes del

<sup>1</sup> En este sentido vale la pena mencionar el trabajo del Prof. Víctor Arancibia titulado “Mi Mirada, Nuestra Mirada, Los modos de narrar y representar de los jóvenes salteños” que desarrolla esta temática. Disponible en: <http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/sites/perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/files/arancibia.pdf>

taller a madres, padres y familiares sorprendidos o emocionados ante la evidencia de la capacidad creativa y organizativa de los y las jóvenes (sus hijos/as, nietos/as, sobrinos/as educandos/as) que por primera vez estaban en un sitio de cierto protagonismo positivo en la comunidad. Posiblemente lograr desarticular este discurso ha sido gracias a que desde el principio hemos intentado tejer una relación Adulto – Joven diferente a la que usualmente se da en la escuela en la que el/la joven es un receptor pasivo de los conocimientos necesarios para las actividades<sup>2</sup>.

Queda para el final de la experiencia resaltar dos cuestiones no menores que como docentes nos hemos planteado al implementar los talleres. La primera es la posibilidad de continuidad en el tiempo de la creación audiovisual por parte de los jóvenes ya que hemos visto que los materiales (técnicos y narrativos) ya eran un capital adquirido por los participantes, sólo faltaba hacerlo conciente. La segunda, y no menos importante, es el panorama que se abre a los y las jóvenes en tanto consumidores y consumidoras de los mensajes mediáticos. Conocer los elementos que forman el lenguaje audiovisual y la conciencia de que todo lo que vemos y consumimos de los medios masivos tiene una intencionalidad (cultural o comunicativa) debería redundar en una postura al menos de duda. Cuando los y las jóvenes recorrieron el camino para hacer sus propios cortometrajes debieron pensar e intentar comunicar una idea y buscar la forma de que ese mensaje, (con los elementos que dispone) llegue de la mejor manera. Cabría así pensar que todo este “tsunami” de material audiovisual que consumimos tiene también a alguien detrás intentando comunicarnos una idea. Ser concientes de esto debería favorecer a un replanteo acerca de cierta hegemonía mediática y allanar los caminos hacia la construcción de ciudadanía.

De esta forma les presento, entonces, una posible manera de trabajar la producción de cultura visual, puntualmente la realización audiovisual, por parte de los y las jóvenes. Primero poniendo en discusión los modos de enseñanza tradicionales en la materia (ya sea desde el análisis de discurso o la reproducción de modelos de la industria cinematográfica), segundo, apelando a narrativas audiovisuales no hegemónicas, tercero, recurriendo a los sueños de los participantes como materia prima de relatos y como herramienta para saberse poseedor de los mismos, cuarto, echando mano a la cultura de uso de la tecnología que ya poseen los y las participantes y quinto, trabando una relación Joven – Adulto que por medio de dinámicas relacionadas a lo lúdico y actividades que fomentan la libre expresión y el respeto por las voces y opiniones de todos y todas generan un ambiente propicio para la creación y el crecimiento personal. Finalmente, la proyección de las piezas audiovisuales a toda la comunidad como elemento de empoderamiento de los y las jóvenes participantes.

*“Del mismo modo, considero inviable repensar nuestra tarea como educadores sin tener en cuenta esta dimensión de lo humano y por ello creo que la emoción debe ocupar, junto a la dimensión social y cultural de la experiencia, un lugar preeminente en la redefinición de la política estética.” (Aguirre)*

Los cortometrajes realizados en el proyecto están disponibles en dvd y existe en la red un video registro de la experiencia: <http://www.youtube.com/watch?v=AaYnOy7ebko>

<sup>2</sup> Un interesante tema de investigación surge aquí, que excede por completo las pretensiones y objetivos de este escrito, es el de la creación de la imagen de adulto por parte de los jóvenes quienes nos ven en general como figuras que reprimen todo impulso. Maestros, Profesores, Padres, Policías, Políticos etc...

## REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, I. (2011) Cultura visual, política da estética e educação emancipadora en Raimundo Martins e Irene Tourinho (Org) (2011) *Educação da cultura visual: Conceitos e contextos* (pp. 69-112). Santa María: Editora UFSM.
- ARANCIBIA, V. (2009): "Mi Mirada, Nuestra Mirada, Los modos de narrar y representar de los jóvenes salteños" Primer encuentro sobre juventud, medios de comunicación e Industrias culturales – La Plata, Argentina.
- HERNÁNDEZ, F. (2010) *Educación y cultura visual*, Barcelona: Octaedro.
- MORENO GONZÁLEZ, A. (2010). La mediación artística: un modelo de educación artística para la intervención social a través del arte. *Revista Iberoamericana de Educación*. Número 52/2. <http://www.rieoei.org/expe/3422Moreno.pdf>
- RANCIÈRE, J. (2002) *La división de lo sensible. Estética y política*, Salamanca: Consorcio Salamanca.
- RINCÓN, O. (2002) *Televisión, Video y subjetividad*, Buenos Aires: Norma.
- REGUILLO, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- SÁNCHEZ DE SERDIO, A. en prensa. Miradas cruzadas: visualidad / representación / pedagogía / política. En Dissensus. Barcelona: UPC.

## ANEXO 1

Material Gráfico del proyecto.



Díptico promocional del taller.